

Las Lamentaciones De Jeremías

Contents

LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS

1 ¡Cómo está asentada sola la ciudad antes populosa! la grande entre las naciones es vuelta como viuda: la señora de provincias es hecha tributaria. ² Llorando llorará en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volviéronsele enemigos. ³ Judá pasó en cautividad a causa de la aflicción, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras. ⁴ Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las solemnidades: todas sus puertas son asoladas: sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura. ⁵ Sus enemigos son hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo. ⁶ Fué de la hija de Sión toda su hermosura: sus príncipes fueron como ciervos que no hallaron pasto; y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor. ⁷ Jerusalem, cuando su pueblo cayó en la mano del enemigo, y no hubo quien le ayudase, entonces se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados. ⁸ Pecado pecó Jerusalem, por lo cual ella ha sido removida: todos los que antes la honraban, la menospreciaron, porque vieron su

vergüenza: ella también suspira, y es vuelta atrás. ⁹ Sus inmundicias trajo en sus faldas, no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, o! Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido. ¹⁰ Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; y ella vio a las gentes entrar en su santuario, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación. ¹¹ Todo su pueblo buscó su pan suspirando, dieron por la comida todas sus cosas preciosas para refocilar el alma. Mira, o! Jehová, y ve, que soy tornada vil. ¹² No os sea molesto todos los que pasáis por el camino, mirád, y ved, si hay dolor como mi dolor, que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de la ira de su furor. ¹³ Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: extendió red a mis pies, tornóme atrás, púsome asolada, y entristecida todo el día. ¹⁴ El yugo de mis rebeliones está ligado en su mano, entretejidas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: háme entregado el Señor en manos de donde no podré levantarme. ¹⁵ El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí: llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: lagar ha pisado el Señor a la virgen hija de Judá. ¹⁶ Por esta causa yo lloro: mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo a mi alma: mis hijos son destruidos, porque el

enemigo prevaleció. ¹⁷ Sión extendió sus manos, no tiene consolador: Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos le cercasen: Jerusalem fue en abominación entre ellos. ¹⁸ Jehová es justo, que yo contra su boca rebelé. Oíd ahora todos los pueblos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautividad. ¹⁹ Di voces a mis amadores, mas ellos me han engañado: mis sacerdotes y mis ancianos, en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su vida. ²⁰ Mira, o! Jehová, que estoy atribulada, mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque rebelé rebelando: de fuera me deshijó la espada, de dentro parece una muerte: ²¹ Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos, oído mi mal, se holgaron, porque tú lo hiciste: trajiste el día que señalaste: mas serán como yo. ²² Entre delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones; porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

2 ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión! derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor. ² Destruyó el Señor, y no perdonó: destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, contaminó el reino, y sus príncipes. ³ Cortó con la ira de su furor todo el cuerno de Israel: hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y encendióse en Jacob como llama de fuego, ardió en derredor. ⁴ Entesó su arco como enemigo, afirmó su

mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa a la vista en la tienda de la hija de Sión: derramó como fuego su enojo. ⁵ Fue el Señor como enemigo: destruyó a Israel, destruyó todos sus palacios: disipó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamentación. ⁶ Y traspasó como de huerto su cabaña, destruyó su congregación: hizo olvidar Jehová en Sión solemnidades y sábados; y desechó en la ira de su furor rey y sacerdote. ⁷ Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario: entregó en la mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehová como en día de fiesta. ⁸ Jehová determinó de destruir el muro de la hija de Sión, extendió el cordel: no retrajo su mano de destruir: enlutóse el antemuro y el muro, fueron destruidos juntamente. ⁹ Sus puertas fueron echadas por tierra: destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey, y sus príncipes son llevados entre las gentes: no hay ley: sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová. ¹⁰ Asentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión: echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de sacos: las hijas de Jerusalem abajaron sus cabezas a tierra. ¹¹ Mis ojos se cegaron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño, y el que mamaba en las plazas de la ciudad. ¹² Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo, y el vino? desfalleciendo como muertos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres. ¹³ ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, o! hija de Jerusalem? ¿A quién te

compararé para consolarte, o! virgen hija de Sión? porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará? ¹⁴ Tus profetas te predicaron vanidad e insensatez, y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio: predicáronte profecías vanas, y digresiones. ¹⁵ Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti: silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? ¹⁶ Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca, y silbaron, y batieron los dientes, y dijeron: Tragüemos: que cierto este es el día que esperábamos: hallamoslo, vímoslo. ¹⁷ Jehová hizo lo que determinó: cumplió su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó, y alegró sobre ti al enemigo; y enalteció el cuerno de tus adversarios. ¹⁸ El corazón de ellos daba voces al Señor: O! muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y noche: no descanses; ni cesen las niñas de tus ojos. ¹⁹ Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas: derrama como agua tu corazón delante de la presencia del Señor: alza tus manos a él por la vida de tus pequeñitos que desfallecen de hambre en los principios de todas las calles. ²⁰ Mira, o! Jehová, y considera a quien has vendimiado así. ¿Comen las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crias? ¿Mátase en el santuario del Señor el sacerdote, y el profeta? ²¹ Niños y viejos yacían por tierra por las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron a cuchillo: mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste. ²²

Llamaste, como a día de solemnidad, mis temores de al derredor: ni hubo en el día del furor de Jehová quien escapase, ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

3 Yo soy un hombre que no aflicción en la vara de su enojo. ² Guióme, y me llevó en tinieblas, mas no en luz. ³ Ciertamente contra mí volvió, y revolvió su mano todo el día. ⁴ Hizo envejecer mi carne y mi piel: quebrantó mis huesos. ⁵ Edificó contra mí, y cercóme de tóxico, y de trabajo. ⁶ Asentóme en oscuridades como los muertos para siempre. ⁷ Cercóme de seto, y no saldré: agravó mis grillos. ⁸ Aun cuando clamé, y di voces, cerró mi oración. ⁹ Cercó de seto mis caminos a piedra tajada: torció mis senderos. ¹⁰ Oso que asecha fue para mí, león en escondrijos. ¹¹ Torció mis caminos, y despedazóme: tornóme asolado. ¹² Su arco entesó, y púsome como blanco a la saeta. ¹³ Hizo entrar en mis riñones la saetas de su aljaba. ¹⁴ Fuí escarnio a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días. ¹⁵ Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenjos. ¹⁶ Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de ceniza. ¹⁷ Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien. ¹⁸ Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová. ¹⁹ ¶ Acuérdate de mi aflicción, y de mi abatimiento, del ajenjo, y de la hiel. ²⁰ Acordándose se acordará, porque mi alma es humillada en mí. ²¹ Esto reduciré a mi corazón; por tanto esperaré. ²² Misericordias de Jehová son, que no somos consumidos; porque sus misericordias nunca desfallecieron. ²³ Nuevas cada mañana: grande es tu

fe. ²⁴ ¶ Mi parte es Jehová, dijo mi alma: por tanto a él esperaré. ²⁵ Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le buscare. ²⁶ Bueno es esperar callando en la salud de Jehová. ²⁷ Bueno es al varón, si llevare el yugo desde su mocedad. ²⁸ Asentarse ha solo, y callará; porque llevó sobre sí. ²⁹ Pondrá su boca en el polvo, si quizá habrá esperanza. ³⁰ Dará la mejilla al que le hiriere: hartarse ha de afrenta. ³¹ ¶ Porque el Señor no desechará para siempre. ³² Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias. ³³ Porque no aflige, ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres. ³⁴ Para desmenuzar debajo de sus pies todos los encarcelados de la tierra; ³⁵ Para hacer apartar el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo; ³⁶ Para trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe. ³⁷ ¶ ¿Quién será pues aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó? ³⁸ ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni bueno? ³⁹ ¿Por qué pues tiene dolor el hombre viviente, el hombre en su pecado? ⁴⁰ Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová. ⁴¹ Levantemos nuestros corazones con las manos a Dios en los cielos. ⁴² Nosotros habemos rebelado, y fuimos desleales: por tanto tú no perdonaste. ⁴³ Tendiste la ira, y perseguístenos; mataste, no perdonaste. ⁴⁴ Cubristete de nube, porque no pasase la oración. ⁴⁵ Raedura y abominación nos tornaste en medio de los pueblos. ⁴⁶ Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca. ⁴⁷ Temor, y lazo fue a nosotros, asolamiento, y quebrantamiento. ⁴⁸ Ríos de aguas

echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. ⁴⁹ Mis ojos destilan, y no cesan; porque no hay relajación, ⁵⁰ Hasta que Jehová mire, y vea desde los cielos. ⁵¹ Mis ojos contristaron a mi alma por todas las hijas de mi ciudad. ⁵² Cazando me cazarán mis enemigos como a ave, sin porqué. ⁵³ Ataron mi vida en mazmorra, y pusieron piedra sobre mí. ⁵⁴ Aguas vinieron de avenida sobre mi cabeza: yo dije: Muerto soy. ⁵⁵ Invoqué tu nombre, o! Jehová, desde la cárcel profunda. ⁵⁶ Oíste mi voz: no escondas tu oído a mi clamor, para que yo respire. ⁵⁷ Acercáste el día que te invoqué: dijiste: No temas. ⁵⁸ Pleiteaste, Señor, la causa de mi alma, redimiste mi vida. ⁵⁹ Tú has visto, o! Jehová, mi sin razón: pleitea mi causa. ⁶⁰ Tú has visto, toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí. ⁶¹ Tu has oído la afrenta de ellos, o! Jehová, todos sus pensamientos contra mí: ⁶² Los dichos de los que se levantaron contra mí, y su pensamiento contra mí siempre. ⁶³ Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción. ⁶⁴ Págalos paga, o! Jehová, según la obra de sus manos. ⁶⁵ Dáles ansia de corazón, dáles tu maldición. ⁶⁶ Persíguelos en furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, o! Jehová.

4 ¡Cómo se ha oscurecido el oro, el buen oro se ha trocado! Las piedras del santuario son esparcidas por las encrucijadas de todas las calles. ² Los hijos de Sión preciados, y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos del ollero! ³ Aun las serpientes sacan la teta, dan de mamar a sus chiquitos: la hija de mi pueblo cruel, como los avestruces

en el desierto. ⁴ La lengua del niño de teta de sed se pegó a su paladar: los chiquitos pidieron pan, no hubo quien se lo partiese. ⁵ Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles: los que se criaron en carmesí abrazaron los estiércoles. ⁶ Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías. ⁷ Sus Nazareos fueron blancos más que la nieve, más resplandecientes que la leche: su compostura más encendida que las piedras preciosas cortadas del zafiro. ⁸ Oscura más que la negrura es la forma de ellos: no los conocen por las calles: su cuero está pegado a sus huesos, seco como un palo. ⁹ Más dichosos fueron los muertos a espada, que los muertos de la hambre; porque estos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. ¹⁰ Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus hijos: fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. ¹¹ Cumplió Jehová su enojo: derramó el calor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos. ¹² Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo creyeron, que el enemigo, y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem. ¹³ Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos. ¹⁴ Titubearon ciegos en las calles: fueron contaminados en sangre, que no pudiesen tocar a sus vestiduras. ¹⁵ Dábanles voces: Apartáos, es inmundo, apartáos, apartáos, no toquéis; porque eran contaminados; y desde que fueron traspasados, dijeron

entre las naciones: Nunca más morarán. ¹⁶ La ira de Jehová los apartó: nunca más los mirará; porque no reverenciaron la presencia de los sacerdotes, de los viejos no tuvieron compasión. ¹⁷ Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: con nuestra esperanza esperamos nación que no puede salvar. ¹⁸ Cazáronnos nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días; porque nuestro fin vino. ¹⁹ Ligeros fueron nuestros perseguidores, más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos espieron. ²⁰ El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehová fue preso en sus hoyos, de quien habíamos dicho: En su sombra tendremos vida entre las gentes. ²¹ ¶ Gózate, y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta ti pasará el cáliz: embriagarte has, y vomitarás. ²² Cumplido es tu castigo, o! hija de Sión: nunca más te hará trasportar: visitará tu iniquidad, o! hija de Edom: descubrirá tus pecados.

5 Acuérdate, o! Jehová, de lo que nos ha venido: vé, y mira nuestra vergüenza. ² Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, nuestras casas a forasteros. ³ Huérfanos somos sin padre: nuestras madres como viudas. ⁴ Nuestra agua bebemos por dinero, nuestra leña compramos por precio. ⁵ Sobre nuestra cerviz padecemos persecución; cansámonos, y no hay para nosotros descanso. ⁶ A Egipto dimos la mano, y al Asirio, para hartarnos de pan. ⁷ Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos. ⁸ Siervos se

enseñorearon de nosotros: no hubo quien nos librase de su mano. ⁹ Con el peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante de la espada del desierto. ¹⁰ Nuestros cueros se ennegrecieron como un horno a causa del ardor de la hambre. ¹¹ Afligieron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá. ¹² A los príncipes colgaron con su mano: no reverenciaron los rostros de los viejos. ¹³ Llevaron los mozos a moler, y los muchachos desfallecieron en la leña. ¹⁴ Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones. ¹⁵ Cesó el gozo de nuestro corazón, nuestro corro se tornó en luto. ¹⁶ Cayó la

corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecamos. ¹⁷

Por esto fue entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos. ¹⁸ Por el monte de Sión que es asolado, zorras andan en él. ¹⁹ Mas tú, Jehová, para siempre permanecerás: tu trono de generación en generación. ²⁰ ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros? ¿dejarnos has por luengos días? ²¹ Vuélvenos, o! Jehová, a ti, y volvernó hemos: renueva nuestros días como al principio. ²² Porque desechando nos has desechado: háste airado contra nosotros en gran manera.